

Barcelona se dispersa y enriquece

Mariano Vázquez Espí

Helena Barracó, Margarita Parés, Anna Prat y Jaume Terradas

(1999) **Barcelona 1985-1999. Ecología d'una ciutat.**

(Barcelona: Ajuntament de Barcelona)

Este libro constituye la natural continuación de aquel otro, *Ecología d'una ciutat: Barcelona* de 1985. La obra tiene muchísimo interés desde varios planos muy distintos, de los que glosaré sólo dos.

Como ejemplo metódico del análisis y evaluación de los flujos energéticos y materiales de las ciudades no tiene desperdicio: se encuentran en él claves y datos suficientes para servir de guía en la realización de estudios semejantes. En especial debe agradecerse a las autoras la discusión de hipótesis de trabajo, el reconocimiento de la carencia de datos en algunas áreas, o el subrayado de cuestiones difíciles o polémicas, que aportan una apreciable viveza a la obra. Más allá de la incertidumbre intrínseca a fenómenos tan complejos como el metabolismo urbano, el trabajo de Barracó y sus colegas muestra que es posible razonar en términos físicos acerca de la ciudad, y que ese razonamiento desvela siempre aspectos cruciales en nuestro entendimiento de lo urbano, aspectos que difícilmente podemos apreciar desde otras disciplinas, como el urbanismo. Quizá se echa en falta el análisis de los flujos monetarios y su comparación y puesta en relación con los flujos de materia y energía que tan detalladamente se analizan. Este análisis quizá hubiera desvelado nuevos aspectos útiles para situar a Barcelona en relación con la red de ciudades globales.

Pero el estudio es sobre todo un estudio sobre un lugar y tiempo concretos: la Barcelona que sobrevive a los fastos de 1992 en España. Hay algunos datos reveladores que este estudio pone al descubierto y que contradicen algunos tópicos al uso. Enumeraré unos pocos [1]:

- **Barcelona se dispersa.** Frente a la tópica idea de Barcelona como una ciudad compacta y mediterránea, se puede ver como el fenómeno urbano ligado a la capital de Cataluña se extiende a toda su región metropolitana. Así, mientras el término municipal pierde población en el periodo 86-96, la región metropolitana permanece estable. Esto no significa que la "intensidad" urbana de Barcelona disminuya, por el contrario todo parece indicar que aumenta, pero con los costes asociados a un transporte y a unas relaciones que se extienden sobre mayores distancias. Así, tanto en términos absolutos como relativos a la población, el consumo energético, las emisiones contaminantes o el consumo de suelo aumentan, mostrando bien a las claras que Barcelona se encamina durante esta década por la pendiente de una ineficiencia ecológica creciente. Un dato escalofriante que merece la pena resaltar: en 24 años se ha consumido tanto suelo por la urbanización de la región metropolitana como en toda la historia precedente, sin un incremento de población que justifique un crecimiento semejante.
- **Barcelona se "enriquece".** Durante la década, Barcelona ha sido capaz de aumentar tanto su

consumo de recursos no renovables como su emisión de residuos, es decir, ha sido capaz de atraer para sí mayor riqueza material de la que le correspondería en un reparto equitativo y planetario de la misma. Y esto ha ocurrido incluso acompañado por una disminución de la eficiencia: así por ejemplo, si en 1987 se emitieron a la atmósfera 52kg de CO₂ por gigajulio de consumo final de energía, esa emisión aumento a 56kg en 1997. Así las cosas, la contribución global al efecto invernadero de la ciudad aumento un 20% en una década. Es difícil ante este hecho pensar que Barcelona (como otras ciudades medias europeas) puedan contribuir de manera significativa a la publicitada "mejora y conservación del medio ambiente" o al tan cacareado "desarrollo sostenible", al menos sin que cambie de forma radical (de raíz) los actuales objetivos e instrumentos de la gestión de la ciudad. Este "enriquecimiento" de la ciudad, que desde luego se aprecia en sus edificios y calles, no empece ciertas mejoras en la calidad de vida de sus ciudadanos: así, a pesar del aumento global de emisiones contaminantes, en Barcelona se respira ahora menos dióxido de azufre, se toca a más superficie "verde" o se soporta algo menos de ruido que hace una década.

Cabe llamar la atención, como curiosidad, sobre el capítulo dedicado al agua, en el que se relata, entre otras muchas cosas, de manera muy clara los problemas asociados a la gestión del agua subterránea del Pla de Barcelona, sobre los que Jose Manuel Naredo reflexiona en su artículo Agua y solidaridad en este mismo boletín.

El libro se presenta en un incómodo formato de revista, un cuadrado de 30cm de lado, profusamente ilustrado, y con la traducción castellana e inglesa en las páginas finales, como en las revistas prestigiosas de arquitectura (aunque recomiendo la lectura directa del catalán). Hay que agradecer el acierto en la elección del papel, mate, que prácticamente elimina los reflejos del *couché brillante* de otras publicaciones más pretendidamente lujosas.

En definitiva un libro que puede recomendarse abiertamente y sin reservas, y que en cierto sentido es signo de una naciente conciencia en algunas personas comprometidas con la gestión urbana.

1: Debe quedar claro que lo que sigue son mis propias opiniones, razonadas a partir de los datos aportados en el libro por Barracó y sus colegas. Y bien pudiera ser que no estuvieran de acuerdo con mis propias interpretaciones.

Boletín CF+S > 11 -- Especial: EL AGUA Y LA CIUDAD > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n11/n11lib.html>

Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X